

HEMOS VISTO



Maridos y mujeres

El irónico retrato de la pareja que filmó Woody Allen cobra forma teatral en esta ágil versión de Álex Rigola, marcada por el juego y la naturalidad de sus actores. **NATALIA ERICE**

COMEDIA AMARGA

De Woody Allen. Versión y dir.: Álex Rigola.
Int.: Israel Elejalde, Luis Bermejo, Nuria Mencía, Alberto Jiménez, Miranda Gas y Elisabet Gelabert.

Teatro de La Abadía. Fernández de los Ríos, 42 [Quevedo]. 914 48 16 27. De X a V, 20.00; S, 19.00 y 22.00; D, 19.00. 24 €; J, 24 €.

En cartel: hasta el 24 de febrero.

Adaptar al teatro la película de Woody Allen es un reto que Álex Rigola ha sabido resolver con un montaje fluido y envolvente, que toma al público como confidente de las crisis sentimentales de dos parejas. Al ser la primera vez que *Maridos y mujeres* (1992) pisa las tablas, el prestigioso director catalán ha tenido que inventar una fórmula teatral, que concentra las escenas del filme en una sala de estar, sin cambios de espacio o transiciones. Una apuesta muy contemporánea, sin fronteras ni cuarta pared, donde parte del público se sienta en los sillones del escenario, llegando a compartir asiento con los actores.

Por así decirlo, todo en este montaje queda al descubierto, al igual que los sentimientos de sus protagonistas, que los actores exponen de forma abierta, con ese toque terapéutico tan woodyalle-

► de qué va

José Luis y Alicia anuncian su separación a Carlota y Álex, cuya crisis sentimental se acentúa con la entrada de terceras personas.

nesco. Y es que estos personajes se enfrentan a ese vértigo que sufren las parejas cuando la rutina les conduce a la encrucijada de dejarlo o seguir afeerrados a pesar de las carencias, por aquello de que, como dice uno de los personajes, "ignorar los problemas funciona". Estas son algunas de las ironías con las que Woody Allen arma un texto brillante, bastante respetado en esta versión y muy lucido en boca de unos actores que buscan su propio estilo, sin forzar lo woodyallenesco, ni siquiera en el caso

de Luis Bermejo, que interpreta el mismo rol que Allen en el filme. Junto a Nuria Mencía, encarna a la pareja protagonista, que recibe con sorpresa la noticia de la ruptura de sus amigos, interpretados por Israel Elejalde y una especialmente inspirada Elisabet Gelabert. Las terceras personas no tardan en revolotear alrededor, encarnadas por Alberto Jiménez y Miranda Gas. Tanto los que conozcan la película como los que no disfrutarán de esta reflexión sobre el mundo de la pareja.

Fueron felices y comieron perdices...

"Muy pocas historias te cuentan qué pasa cuando llevas más de diez años comiendo perdices", bromea Álex Rigola -exdirector del Lliure, alabado por *2666* o *Coriolano*- a propósito de esta obra, que tan necesaria resulta para acabar con estos finales de cuento y que el público se sienta consolado.

60%

30%

10%

Comedia. El humor y la ironía son las armas con las que Allen aborda este drama de parejas y nos hace reír con sus crisis.

Drama. El montaje no se recrea demasiado en lo dramático de las rupturas porque las trata como algo natural, por dolorosas que sean.

Romanticismo. En una obra que trata de desmitificar el amor, el romanticismo queda como una vaga idea de la adolescencia.